

CULTURA E HIGIENE

PUBLICACION SEMANAL

AÑO II

GIJÓN 5 DE ABRIL DE 1913

NÚM. 49

AVANTE

El mundo marcha; quien se detenga será aplastado, y el mundo seguirá marchando
BALMES.

En nuestro número anterior nos hemos adherido a la campaña cultural de Eugenio Noel. Hoy, sin dejarnos llevar de su vehemencia contagiosa, ratificamos nuestra adhesión al joven apóstol intelectual.

Y no se diga que somos sus adeptos improvisados, pues tal suposición se desvanece sabiendo que en esta Revista antes de ahora hemos hecho, aunque minúsculas, análogas campañas, inspiradas en ese espíritu de verdadera civilización, y nuestras páginas se han honrado alguna vez con los escritos del cultísimo literato.

Al ratificarnos explícitamente en el criterio cultural que inspira nuestra obra y nuestra propaganda, nos conviene hacer constar que si antes de ahora nos hemos mostrado respetuosos y circunspectos con cuantos no participan de nuestras ideas, sin dirigir ataques que pudieran herir directamente a entidades y personas determinadas, igual procedimiento seguiremos en lo sucesivo, siempre que, en justa reciprocidad, se nos guarden las debidas consideraciones y respetos que garanticen nuestra libertad de acción y nuestros derechos a propagar ideas beneficiosas para todos. Es esto lo menos que podemos pedir para desarrollar nuestra obra de suyo ardua y difícil en un medio indiferente, por no decir hostil, y que exige de nosotros callados sacrificios sin esperar ulterior galardón y recompensa.

Es triste que una Revista de esta índole, nacida para difundir ideas de general beneficio, sin prejuzgar las particulares ideas de nadie, sin inmiscuirse para nada

en la vida de los partidos políticos o sociales, tenga que requerir tales benevolencias. ¡Así anda todavía la educación cívica por estas latitudes! ¿Que algunas veces lanzamos nuestros anatemas contra las maldades del ambiente que nos ahoga, pero sin hacer a nadie directamente responsable de tan grandes males? ¿Acaso no es frecuentísimo ver cómo elementos que se consideran afines se atacan entre sí con verdadero ensañamiento, faltando, no sólo al respeto mutuo que se deben, sino a las conveniencias y a la seriedad del partido en que militan?

Hacemos estas consideraciones, desprovistos de toda pusilanimidad. Odiamos tanto como despreciamos las fanfarronadas tan pasadas de moda, y rendimos culto sagrado a la prudencia reflexiva que nos reviste de autoridad moral y nos fortalece, haciéndonos invulnerables a toda adversidad que quieran ocasionarnos, por agresiva que sea.

Amantes fervientes de la concordia, por estar convencidos de que casi todas las luchas y rivalidades que dividen a los hombres son nacidas del egoísmo y las vanidades personales, ansiamos la fraternidad humana, organizada para la lucha por las conquistas de la ciencia, arrancando a la naturaleza sus benéficos tesoros y destruyendo cuanto en ella pueda ser nocivo al bien estar de los individuos y la sociedad.

El mundo marcha incesante y nadie puede detenerse sin ser aplastado. De esta verdad, no por muy sabida menos cierta, hacen caso omiso los seudos partidarios del progreso, estilo ambiguo y acomodaticio, colocados en falsa situación en las avanzadas sociales más para detenerlo que para impulsarlo.

Estamos pues en absoluta disconformidad con cuantos ingeridos en las falanges

progresivas, permanecen estacionarios, petrificados en anticuados moldes donde se ahoga el germen de las ideas en incesante renovación.

Amantes convencidos del verdadero perfeccionamiento humano suspiramos por que la verdad se abra camino. Vegétase aquí en un medio viciado de mentiras y nadie sabe ya a qué atenerse respecto a nada. Es preciso restablecer el buen sentido, encauzando y asociando todas las fuerzas útiles no contaminadas de falsa maldad, procurando que los obcecados por engañosos espejismos rectifiquen sus errores volviendo los ojos a la luz.

Por esas y otras muchas razones que ya iremos exponiendo, nos adherimos a la campaña de ese hombre extraordinario que, desprovisto de preocupaciones embarazosas, con el alma llena de amor al bien, con entereza viril, levanta valerosamente la antorcha luminosa de la verdad, cuyos resplandores irradian la entenebrecida conciencia social, sumida en las sombras de la ficción ambiente.



La belleza de la noche consiste en el velo que la cubre, y lo más bello de la mujer es el pudor.



EFEMÉRIDES

ABRIL 1902

Día 1.—Se descubre que el niño Gumersindo González fué vendido por sus padres, vecinos de Canedo (Orense), mediante la suma de 18 duros, a un paraguero ambulante.

Día 2.—Hundimiento del muro exterior de la casa que construía la Sociedad Electra de Besaya en Bárcena de Pie de Concha (Santander), sepultando a los obreros, muriendo cinco y quedando doce heridos.

Día 5.—Recepción del Conde de Valencia de don Juan en la Academia de la Historia.

Día 7.—Muere en Madrid el literato don Isidoro Fernández Flórez, que hizo popularísimo el seudónimo de *Fernanflor*.

Día 13.—Hundimiento de la torre de la catedral de Cuenca, momentos después de terminar la misa mayor.

Día 16.—Muere en Espinay (Francia) el Rey don Francisco de Borbón y Borbón, abuelo de D. Alfonso XIII.

DE NUESTROS COLABORADORES

A Pin el Ajustador

CARTA SEXTA

Amigo Pin: Una vez era... no: que vas a creer que es un cuento y lo que voy a contarte es un verdadero sucedido. Una vez éramos doce amigos que salimos de Trubia para Gijón, a ver una de las fiestas de Begoña. Doce *candangas*, como dicen en Trubia; doce jóvenes dispuestos a divertirse, yo uno de ellos, pues también yo he sido joven, tan joven, ¡oh dolor!, como tú ahora.

Entre los doce, iba uno, no trubieco, ni asturiano, siquiera, simpaticón y dicharachero, que por su desparpajo, más que por su ingenio o agudeza, era muy escuchado y muy reído y tenía en Trubia muy generales simpatías: él, aquel día llevó la voz cantante, y en verdad que nos hacía amena la expedición, y a todos nos era atractiva su compañía.

En plena fiesta y entre nube muy grande de forasteros, costónos gran trabajo encontrar fonda o restaurant donde nos diesen de comer a medida de nuestros juveniles, más no tacaños, bolsillos, pero dimos, al fin, con una casa de huéspedes y allí a mesa y mantel pudimos colocarnos, cuando pasaba y con mucho, de las dos de la tarde.

Siento no poder decir, ya que la frase «al parecer» es ordinaria, que sentíamos un hambre canina, y es el caso que me parece muy poco llamar apetito a lo que nosotros sentíamos: llámale tú como quieras, pero suponte bien el ánimo con que recibiríamos las fuentes.

Cátate tú, que en la casa de huéspedes improvisaron una comida como Dios les dió a entender y que, entre los platos que pusieron, sólo uno merecía especial predilección, que era langosta; *ya con eso*, de aquella se sirvió el obrero fanfarrón, de que te hablaba, cuando sólo, antes que él, se habían hecho plato dos de los comensales.

Habíanse servido aquellos dos, como se debe hacer, que es como saben hacerlo los de Trubia, pero, ansioso, grosero, ineducado el otro, colmó su plato con ración tan excesiva, que, a no haber otra fuente de langosta ya preparada, sin langosta nos hubiésemos quedado todos los otros.

Te aseguro—a tal punto llega la delicadeza de los trubiecos—que algunos se ruborizaron ante aquella grosería: todos sintieron vergüenza de llevar tal compañero, y desde aquel momento decayó nuestra charla y era manifiesto el mal-estar en todas las caras.

No lo pudimos remediar: desde aquel momento, lo que antes eran simpatías se trocaron

en desdenes y el que antes contaba con tan fáciles amistades se vió luego abandonado y solo.

Y esta es la moraleja del sucedido que te cuento. De cómo un hombre bien mirado cae en descrédito por una falta grave de educación: de cómo una grosería aísla a un hombre entre la gente culta: de cómo en la mesa, en el juego, en todas las ocasiones del trato social, debe el hombre moderar sus avideces, sus vehemencias, sus impulsos egocistas, cediendo de su ración, de sus derechos, de sus ganancias, en vez de apoderarse ansioso de todo lo que él cree que pueda pertenecerle.

El reservarse, además, para determinados platos es un egoísmo, casi siempre en perjuicio de los demás comensales, pues suelen coincidir mucho las preferencias, y el servirse inmoderadamente, la intemperancia en el comer, es repugnante, es bestial, causa asco siempre.

Lo que se llama corrección, urbanidad, delicadeza en el comer, es hacerlo de la manera más distinta a como lo hacen los brutos; es sentirse, aun cumpliendo una necesidad animal, con la menor animalidad posible: de ahí que se haga repugnante el hombre que come, cual se come en el cubil, la cara cubriendo el plato y sorbiendo la comida con estrépito: de ahí que causen repulsión los que engullen, como los buitres, los que devoran, como los lobos, los que, zafios, ensucian el mantel o los alrededores de su asiento.

Reminiscencia animal es, «el comer más con los ojos que con la boca», y por eso es feo servirse más de lo que uno ha de comer, y por eso es ordinario dejar sobras en el plato. De perros es desgarrar la carne con los colmillos, y por eso no lo debe hacer un hombre: un hombre no debe llenar desmesuradamente la boca, como un herbívoro, ni morder varias veces de un mismo trozo, como un ratón, ni tragar ávido y sin masticar, como un rumiante.

Esta es la lógica de la urbanidad, y por esa misma lógica, es altamente vulgar, es ordinario, el hombre muy entregado a los placeres de la mesa. Estos parecen exclusivos de nuestra naturaleza animal; son del orden más inferior: los más elementales, los que inspira un organismo que sólo sabé atender a su conservación.

Serán dispensables esas aficiones, los sibaritismos y refinamientos de la mesa, sólo en los viejos, ya que en el organismo de éstos, enfriadas las vehemencias de la reproducción, vuelve a llamar fuerte el instinto de conservar una vida que se va haciendo difícil, pero en un joven suficientemente alimentado, más debe atraer el amor que la mesa, y al tiempo que el amor, los goces del orden más elevado, los más superiores, los de la intelectualidad, los del arte.

Los salvajes, los pueblos atrasados, los cretinos, los imbéciles, los pueblos hambrientos,

viven pensando en lo que han de comer y en comer mucho: todos los ideales de un hombre inculto son las farturas: en farturas y en profusos banquetes era todavía el gozar de nuestros más cercanos abuelos.

En cambio, en los tiempos que corremos, y más donde mayor grado de cultura adquirió la Sociedad, la manera de comer tiene otras delicadezas. Más solicitado el hombre por el cerebro que por el estómago, come desapercibiéndose de que lo hace, y en las más distinguidas mesas, más esmeros se ven en el adorno, en lo artístico de la mesa y de los platos, que en la clase y condimentación de las viandas.

Tal vez se ha exagerado. El afán de originalidad, que crea las modas y las hace hoy tan fugaces, acaso desorienta en el camino que la humanidad ha de seguir en sus maneras: pero yo, Pin, de esas modas y esos atildamientos no he de hablarte, porque no los conozco y porque sería ridículo llevar a un obrero a un medio que no es el suyo.

No: yo no he de ponderarte las fórmulas o dandilismos de la sociedad elegante, que no por ser de elegantes, dejan de ser amaneramientos y ficciones. Tú ya me entiendes; y una cosa es huir de lo grotesco y razonar la urbanidad; para que un hombre pueda seguirla en todas las ocasiones, y otra cosa es pedir florituras o zarandajas, donde, si hay para pescado, no hay para carne, y gracias que para carne y pescado se tenga un tenedor con todos sus dientes.

Corrección, sobriedad, delicadeza, esmero en el comer, sí, pero melindres, no, y mimos, tampoco: sin llegar a tragón, se puede satisfacer cumplidamente el buen apetito. Se debe comer con mesura, pero de todo, y el que dice que no le gusta tal o cual plato causa desdén y desacredita a sus padres.

Entre nosotros—clase media u obrera—que no podemos comer a diario los platos más exquisitos, cabe, y es natural que en un convite se haga alguna ponderación de los más preferidos; con ello se complace y se corresponde al desprendimiento del que convida.

En las grandes mesas, aunque algunas veces se hace, no son propias las ponderaciones al cocinero, pero quien va convidado a una casa modesta, si por complacerte a tí se pasó las horas en la cocina y poniendo todos sus esmeros, la madre, la mujer o la hija de tu amigo, no sólo te será permitido, sino que serás correcto, si con naturalidad, sin insistencia, manifiestas tu complacencia por la labor culinaria que ha hecho.

Era antigua costumbre en los pueblos de Asturias, y aún la ví yo seguir en los banquetes de algún cura, llamar a la cocinera al final de la comida para «darle las lisonjas». Eso, por ser rutina y fórmula obligada, era ridículo, y ridi-

culo será siempre toda falta de espontaneidad y toda ponderación que no sea sincera, pero que todo hombre que se ve obsequiado y satisfecho manifieste su agrado, es correcto, es culto, es afable y es justo.

Pienso que esta carta te va a ser algo pesada, y aquí termino mi charla. Expresa mi afecto a todos y recibe un abrazo de tu amigo

MARIO GOMEZ.



Durante el mes de Enero de 1913, nacieron en Asturias 1.797 niños legítimos vivos, y 37 niños ilegítimos muertos.

En el mismo mes nacieron 19 niños ilegítimos vivos, y 6 niños ilegítimos muertos,

La proporción de nacidos muertos, es entre los legítimos del dos por ciento; y entre los ilegítimos del treinta y uno por ciento. Este desequilibrio sospechoso se repite constantemente.

Dr. Calisto de Rato y Rocas.



PENSAMIENTOS

El raciocinio es un arma que nos ha sido concedida para nuestra defensa, y el que la emplea contra la humanidad se hiere con ella.

Federico II, de Prusia.

Dios, para hacer brillar la virtud que se oculta, arma contra ella la lengua del envidioso.

Mahoma.

Las palabras del hombre indican el talento que tiene y el cultivo de su alma; pero sólo las acciones demuestran su nacimiento.

Arolas.

Las personas vanas e indolentes afectan despreciar las letras; los hombres sencillos, las admiran sin tocarlas, y los sabios, las usan y las honran.

Bacon.

La gloria es para el hombre anciano lo que los diamantes para las mujeres viejas: adornan, pero no embellecen.

Chateaubriand.

Vencer sin peligro es triunfar sin gloria.

Seneca.

Por nuevas sendas

.....

En la Asociación popular de Cultura e Higiene se celebró el pasado sábado una fiesta fraternal a donde acudió nutridísima concurrencia destacándose una lucida representación femenina, muchos niños y jóvenes estudiosos. Las fiestas de esta Sociedad tienen el principal objeto de atraer por cultas recreaciones al mayor número de personas hacia la obra cultural que allí se persigue. Y armonizando los recreos con las notas de propaganda instructiva, se va inculcando poco a poco en el corazón de la mujer, del niño, del joven y del adulto las ideas educativas y el amor hacia cuanto tiende al mejoramiento intelectual, físico y moral de todos. De ahí la organización de las Secciones Musicales como elementos de educación, cultura y amenidad, muy poderosos atractivos que endulzan y suavizan la austeridad y rigidez que una labor puramente científica o instructiva había de tener, haciéndola inasequible a la gente sencilla y poco preparada para recibir las enseñanzas sin ese método de enlazar lo útil y lo ameno. Así, la velada tuvo parte oficial de propaganda y programa artístico y teatral, a cargo de la Banda de la Sociedad, interpretando con acierto varias obras musicales, el notable y estudioso baritono de potente y bien compuesta voz D. Ulpiano Fernández, que acompañado al piano por D. Heliodoro González, entusiasmó a la concurrencia con la canción española, «Adiós a Granada», dicha con gran expresión y sentimiento por el Sr. Fernández, que hizo una vez más gala de sus envidiables facultades de artista y de cantante.

Segunda parte

En la segunda parte se puso en escena un gracioso diálogo en verso, admirablemente hecho por D. Valentin Escolar, e interpretado por los siempre aplaudidos aficionados D. Desiderio Fano, D. Manuel Muñoz y D. Regino Alvarez, que bordaron sus respectivos papeles.

Y para fin de fiesta, la Pequeña Goya, simpática niña de sin igual gracejo e intuición, regocijó al auditorio con varias canciones de gusto popular y creando varios tipos cómicos con inimitable gracia, siendo aplaudidísima, como también lo fueron la Banda, el baritono y los aficionados de la Sociedad de Cultura.

Acto oficial

Según habíamos anunciado, antes de empezar la velada artística, la Junta Directiva hizo acto oficial de presencia ante los señores socios para enterarles de la marcha de la Asociación y de los proyectos que en la misma se van a

implantar. Cumplieron este cometido el vocal nato, leyendo varias notas referentes a las vicisitudes de la Sociedad y las iniciativas que constituyen el programa de la actual Directiva, y el presidente, D. Valentín Escolar glosó dichas notas e hizo una conferencia acerca del verdadero origen de los Boy Scouts, iniciados en Inglaterra, pero que realmente son copia fiel del virtuoso pueblo Boer, tan sobrio, ordenado, laborioso y moral en la paz como abnegado, metódico y valeroso en la guerra por su amada independencia, personalidad y costumbres patriarcales.

Este acto oficial revistió verdadera solemnidad; en el estrado se hallaba la directiva en pleno, personalidades tan respetables como don José del Fresno, D. Antonio Pérez Pimentel, en representación del Instituto de Jovellanos, los catedráticos de la Escuela Superior de Comercio, D. Ricardo Espejo y D. Joaquín Mena, representando a la misma, D. Manuel Cachón, don Dionisio Cuervo por las Asociaciones de Cultura e Higiene de Tremañes, Natahoyo y Jove. Estuvieron también representadas la Banda de Gijón por su digno director D. Heliodoro González, la Sociedad «El Pensamiento», de la Calzada y otros centros que enviaron adhesiones al acto.

Divulgación necesaria

Siendo nuestra Revista órgano de las Sociedades de Cultura e Higiene, no podemos menos de restar hoy espacio a otros asuntos para dar cabida a documentos referentes a la vida interior y orgánica de la Asociación gijonesa, y que tienen innegable interés para los asociados y para tantísimas personas que con ella simpatizan, su prosperidad desean y a ello contribuyen de distintos modos. Por esas razones transcribimos a continuación las notas leídas en el acto oficial. Helas aquí:

Períodos anormales

En otras ocasiones que la Sociedad se encontraba como ahora, es decir, saliendo de una crisis determinada por contratiempos que pusieron algún paréntesis a su actividad normal, he sido designado para exponer a los señores socios nuestra situación, y hoy como siempre, acepto gustoso ese cometido cumpliendo así deberes anexos a mi cargo.

Desde el período epidémico de fines de 1911 que nos obligó a suspender la Academia, ésta no ha vuelto a funcionar con la deseada normalidad. No bien extinguida aquella epidemia, de triste recordación, nos apresuramos a reanudar las clases musicales, y cuando nos disponíamos a reorganizarlas como nunca lo habían estado, una maniobra de la malhadada política a la que es absolutamente ajena la Asociación popular de Cultura e Higiene, influye para que la Auto-

ridad provincial nos privara de la subvención que el digno Ayuntamiento, con celo que nunca agradeceremos bastante, consigna en sus presupuestos, para atender en parte las necesidades de nuestra Academia y Banda infantil, de donde salió la pléyade de músicos que tan buenos servicios prestan al divino arte en esta villa.

Inconsecuencias censurables

Habéis de tener en cuenta que ni en los momentos más difíciles se dejaron desatendidas las necesidades de la Academia y las múltiples atenciones inherentes al sostenimiento de la Sociedad. Esos sacrificios no suelen ser mirados por muchos alumnos que, una vez iniciados aquí en la música, se niegan a prestar su cooperación a esta Banda o la prestan con inadmisibles exigencias.

Es preciso hacer ver a los padres de esos músicos incipientes, la inconsecuencia de sus hijos abandonando la Institución en que recibieron enseñanza, yendo a engrosar otras entidades, faltando a los más elementales deberes de compañerismo, solidaridad y agradecimiento hacia esta Sociedad que tantos bienes les procura.

Y conste que no aludimos a la meritísima Banda de Gijón, legítimo orgullo del arte local, que admiramos, complaciéndonos en verla engrandecida, próspera y brillante; siendo nuestro mayor honor poder contribuir aunque sea en pequeña parte a su florecimiento.

Buenos ejemplos

Mas ¿qué sería de esta Asociación si todos la abandonasen como esos pequeños desertores a que antes aludíamos? ¿No ven los padres de tales muchachos, cómo otros luchan por el bien de estas Sociedades creadas para enseñanza y educación de los niños? Bien podían tomar ejemplo de aquellos que, siempre fieles a la bandera de la Asociación de Cultura e Higiene, no reparan en sacrificios para engrandecerla, alentados por el benemérito ciudadano e insustituible vice presidente D. Antonio Álvarez García, no por humilde y modesto, menos digno de que sus méritos sean reconocidos y elogiados.

Elementos de instrucción y recreo

A ellos se debe que la Sección Musical, aquí establecida sobre la base de Academia, Banda, Rondalla, Grupo femenino y distintos coros, se halle presta a continuar las tradiciones de aquella inolvidable Asociación artística que tanto contribuyó a educar la juventud obrera de esta villa.

La Academia tiene ya a su frente al subdirector de la Banda D. Alfredo Argüelles y al profesor D. Francisco Quintanilla, y se ampliará la esfera instructiva musical bajo la tutela del

Inspector de estudios y el director honorario de la Sección D. Fidel Maya y D. Heliodoro González, respectivamente.

Encauzamiento y mejoras

He ahí los frutos de la gestión silenciosa realizada en este período de aparente quietud y abandono. Gestión organizadora de esos pocos que incesantemente laboran el bien de esta Sociedad en sus adversidades. A ellos se debe que la Asociación subsista relativamente próspera. Ellos dispusieron la preparación de esas importantes Secciones artísticas e instructivas. Y así mismo acometieron las reformas de la entrada y el interior del local cuyas obras de carpintería y pintura se consideraban indispensables para que la nueva directiva hallase nuestro centro en medianas condiciones de ornato.

Al posesionarse a principios de año la nueva Directiva, la Asociación popular de Cultura e Higiene puede hacer frente a todos sus gastos y con los recursos de que dispone, prudentemente administrados, se creará una situación económica halagüeña.

La nueva Directiva

Expuestas sucintamente las principales noticias y consideraciones referentes a la vida de esta Sociedad en este último período, réstame dedicar un saludo a la nueva Directiva que hoy hace primer acto de presencia ante vosotros. Forman en ella hombres de probado amor a la cultura del pueblo, y, sin dedicarles ahora prematuros elogios que parecieran inspirados en amistosas oficiosidades o por espíritu de irreflexiva adulación, puedo aseguraros que prestarán verdaderos servicios a esta Sociedad, si todos les ayudamos, secundando la gestión presidencial de D. Valentín Escolar e Iglesias, de cuya actividad, inteligencia y discretísimo tacto, esperamos los más grandes aciertos.

Iniciativas y cooperaciones

Estando la Directiva perfectamente impuesta de su cometido, hará difusión de ideas, atraerá voluntades hacia nuestra obra, organizará nuevas Instituciones, encauzando esfuerzos y convirtiendo en realidades las ideas de práctico beneficio. La misión es ardua y, en verdad, necesita el concurso leal y entusiasta de todos. Sin vuestra ayuda, fracasarán esos propósitos de perfeccionar las Secciones antes mencionadas y será punto menos que imposible crear otras de indiscutible utilidad, como los *Boy Scouts*, jóvenes exploradores gijoneses, de que luego os hablará nuestro digno presidente, el *Parque de recreos infantiles*, la *Institución protectora de animales y plantas*, las *Juntas vecinales de barrio para mejoras urbanas e higiénicas*, los *Campos de sport y juegos para adultos*, las *Comisiones culturales de lecturas, comentarios y*

divulgaciones, los *Comités de fiestas de arte y naturismo*, que la Directiva se propone implantar con la cooperación que no duda obtener de vosotros. Acudid, pues, a esta casa donde en lo sucesivo, se celebrarán agradables fiestas, con objeto de cambiar impresiones e ideas, uniéndonos por ley de afinidad en esta obra social de cultura e higiene, impuesta por inexcusables necesidades de la vida moderna.

Y nada más, que pediros me dispenseis haya abusado de vuestra benevolencia y daros las gracias más expresivas a todos por el concurso que nos prestais, muy especialmente a la brillante representación de la mujer que siempre acude a realzar con su gratísima y adorable presencia cuantos actos y fiestas se celebran en este Centro, que a su vez tiene para ellas, para vosotras, entendedlo bien, y para los niños, las más grandes predilecciones.

FRANCISCO SUÁREZ ACEBAL.

(Vocal nato de la Asociación de Cultura e Higiene.)

Gijón 28 de Marzo 1913.

Constituyendo los Boy Scouts gijoneses

Cumpliendo lo prometido en el programa de iniciativas, el primer acto realizado fué el constituir el Comité local provisto al director de los Boy Scouts (exploradores gijoneses) en la forma siguiente: Presidente, D. Valentín Escolar; secretario, D. Gerardo Lavandera; vocales, D. Julio Bertrán, (capitán de infantería), don José María Palacios, representante del Comité ejecutivo y el director de CULTURA E HIGIENE, con un representante de cada Centro de enseñanza secundaria y profesional de Gijón.

Propagando

Cuando comienza a establecerse en España la hermosa institución de los Boy Scouts, iniciados en Inglaterra, y cuando se implanta en nuestra Sociedad de Cultura e Higiene, creemos conveniente divulgar las bondades que realizan esos muchachos, allí donde existen organizados los *chicos escuchas*.

Son dignos de mención los hechos magnánimos, las acciones generosas, las virtudes cívicas que practican esos niños donde los Boy Scouts se hallan plenamente organizados, como ocurre en el Reino Unido de la Gran Bretaña, pues es seguro que con el conocimiento de tan excelentes resultados obtenidos se convencerán los lectores de CULTURA E HIGIENE de la transcendencia social y los altos fines de mejoramiento físico-moral de la raza que con esas instituciones se persigue, puesto que desarrollan en los muchachos el vigor, la iniciativa, la abnegación, el espíritu de fraternal solidaridad, el sacrificio y el amor al prójimo, afirmando estas bellas cualidades en los hombres de mañana.

Mas como nada demuestra la bondad de una cosa como ella en sí, y los hechos prácticos que son sus derivaciones, creemos de eficaz resultado para la mejor propaganda consignar noticias de cuanto a los Boy Scouts se refieran, tomadas de los periódicos ingleses, en uno de los cuales habla el fundador de aquéllos, general Baden-Powell que después de una vida consagrada a enaltecer a su patria, se dedica ahora a educar a los niños dirigiéndolos por derroteros de mejoramiento físico-moral para que lleguen a ser ciudadanos útiles, vigorosos, y buenos.

Divulgaciones

El ilustre general Baden-Powell se expresa de este modo:

«Frecuentemente al ver pasar apresuradamente una patrulla o una pareja de Boy-Scouts, me preguntan las gentes. ¿Qué van a hacer? ¿A dónde tan deprisa...?»

No es fácil contestar concretamente en cada caso. ¡Pues apenas hacen variadas cosas esos chicos! Pero lo que sí puede afirmarse es que tal premura y tales entusiasmos tienen de seguro noble origen y elevados propósitos; pues es un hecho que todo Boy-Scout tiene a gala y considera deber suyo encontrar medio de realizar cada día una buena acción: grande o pequeña, difícil o sencilla, pero, sea como quiera, una buena acción, algo que en poco o en mucho sea de cualquier modo provechosa a alguien: algo que demuestre su amor al prójimo.

Y con esto basta para presentir qué resultados tan hermosos no será capaz de dar esta noble emulación en juveniles corazones, fácilmente accesibles por su ternura al entusiasmo. Porque ¿cuál no será el efecto, a la larga, en esas vidas de muchachos, en sus caracteres, en su moral, en su conducta, del peso acumulado de esas buenas acciones, de esos hábitos de hacer bien?

¿Qué adónde van...? Sábelo Dios, pero acaso esos cuya apresurada marcha sorprende al transeunte son no pocas veces modernos caballeros andantes, nuevos y nobles Quijotes, en busca de mujeres, niños, hasta animales, necesitados de asistencia o defensa. Enderezadores de entuertos, modernos Amadisés, Belianís, Orlandos, que en colegios, calles, plazas, juegos, defienden a los pequeñines de abusos y golpes de los grandullones; que impiden las groserías de chicarrones con las niñas, que arrebatan el pájaro, el gato o el perro martirizado, de manos de sus cruentos atormentadores.

¿Pero cómo podrán ejercer esos cometidos? dirán nuestros lectores, ¿sin andar a todas horas a moquete limpio...? No es que no se crucen de

cuando en cuando algunos mojicones entre infantiles paladines y malandrines, lo cual no es de sentir, pues no está mal que los niños se templen de cuando en cuando en estas luchas, y alguna que otra cachetina, es un buen tónico en la infancia; pero, por lo común, no han menester los Boy Scouts ingleses recurrir a sus puños, pues mayor que la de éstos es la fuerza moral que les presta su uniforme, o distintivo; la que proviene de la protección y el auxilio de las personas mayores, de la sociedad entera; pues la sesuda Inglaterra ha sabido comprender, que esos chicos y las patrullas que constituyen son la fuerza nacional de mañana. Y tomándolos en serio, los alienta y protege, los ayuda y empuja. En serio, ya lo creo: tan en serio, que hasta la misma policía les autoriza a veces para detener y conducir a comisarias y prevenciones, a otros chicos reos de travesuras de mala índole, de atropellos a débiles, de atormentar a animalejos. Claro es que la detención no es muy larga; pero basta el hecho de realizarla para que el prestigio de los Boy-Scouts sea una fuerza real con que se enorgullecen ellos y los demás respetan.

* * *

Preguntado un día un chico-escucha por el jefe de su patrulla (otro muchacho) cuál era la buena acción de que en tal día podía vanagloriarse, contestó, que no habiendo encontrado desde la mañana a la tarde persona ni animal que de él necesitara o a quien pudiera ayudar en algo; que falto de ocasión de hacer nada bueno que importante fuera, vió una cáscara de naranja en la calle y se la guardó en el bolsillo para que nadie resbalase en ella. Otro, preocupado al recogerse a casa por no haber hallado oportunidad de realizar nada bueno ni útil, se le ocurrió que poniéndose el uniforme de Boy-Scout y haciendo unas cuantas mamarrachadas podría divertir un rato a un hermanito pequeño; un bebé de cuatro años: y cuando vió a éste reír a carcajadas, pensó que si lo hecho era poco, era a lo menos bueno por la intención: algo dictado por el deseo de ser agradable a alguien.

¡Qué puerilidades...! ¿Verdad...? Sí, indudablemente, pequeñeces, por fuera; pero ¡qué hermosa orientación del alma y la voluntad! ¡Qué fructífera preocupación en esos infantiles corazones! Bien hace el práctico pueblo inglés en tomar en serio a esos mocosuelos; bien en desarrollar sus buenos instintos, bien fomentando en ellos la confianza en sí propios, engendradora de robusta virilidad.

(Continuará).



El rostro es un intérprete táctico del corazón.

S. Agustín.

DE COSAS VARIAS

Curiosidades

En un año las víctimas de los trenes en los Estados Unidos, fueron 5.700 muertos y 78.000 heridos.

El militar inglés H. Burnley Camphell dió en 1907 una vuelta completa al mundo en treinta y nueve días y diez y nueve horas y media.

En 1903 cinco balleneros americanos ganaron en la pesca de ballenas 350.000 francos.

Víctor Hugo tenía 500.000 libras de renta. Rochefort ganaba en Bélgica con «La Linterna» 10.000 pesetas mensuales. Renán recibió 4.000.000 por escribir la vida de Jesús.

En una mina de Australia fué hallada en 1871 una pepita de oro de 35 cent. de longitud y 25 kilogramos de peso. Se evaluó en 70.000 francos.

De 1850 a 1856, África dió anualmente a Europa unos 680.000 ks. de marfil, 113.000 a la India y 70.000 a América; lo que representa la destrucción de 51.000 elefantes.

En Francia existen locomotoras que arrastran tras de sí un tren cargado con un millón de kilos de carbón.

Si es cierto que con «escuela y despensa» que dijo el gran Costa, se hace la patria rica y culta: es verdad que tenemos necesidad de sustituir «estas tres palabras de hoy: ignorancia, miseria e impotencia, por estas otras del mañana: cultura, riqueza y fuerza.»

ECOS Y NOTAS

Para el Concurso infantil

En el escaparate de la acreditada camisería de «Manolin», calle Corrida, que regenta nuestro íntimo amigo don Gustavo Valdés, se halla expuesta dentro de lujoso estuche la magnífica copa de plata que CULTURA E HIGIENE destina a premiar uno de los mejores trabajos que se presenten al Concurso infantil organizado por esta Revista, que no ha reparado en gasto, al adquirir tan precioso objeto de arte.

Mejoría

Ha experimentado alivio en la dolencia que sufre la distinguida esposa de nuestro querido

amigo, el celoso concejal don Antonio Alvarez García.

Nos alegramos, deseando muy de veras el total restablecimiento de la enferma.

Reparto de Revistas

Cumpliendo nuestro ofrecimiento de prodigar nuestras lecturas en los Centros artesanos educativos, hemos entregado a las Asociaciones de Cultura e Higiene de Gijón, Tremañes, Natahoyo y Jove varias colecciones de esta Revista, y otros muchos paquetes sueltos para que las respectivas Directivas los distribuyan entre los asociados.

Visitas

Han visitado nuestra redacción el *Boletín del Centro de información comercial*, del Ministerio de Estado, y *La Aurora Social*, de Oviedo.

Agradecemos la visita y establecemos el cange con ambas publicaciones.

Mejoras

Por los operarios municipales se están colocando en distintas calles y travesías, pasos de cruce a base de asfalto o grueso adoquinado.

Tan útiles mejoras son convenientes al ornato de las calles y de positiva comodidad para el vecindario.

Propagaciones

En la velada que últimamente se celebró en la Sociedad de Cultura se repartieron infinidad de ejemplares de nuestra Revista entre la numerosa concurrencia que llenaba el local.

LECTURAS FESTIVAS

En un coto de caza

—Es usted una calamidad con la escopeta.

—¿Por qué dice usted eso?

—¡Hombre, por Dios! Si ha errado usted el tiro cuando tenía la perdiz a boca de jarro.

—Como estaba tan cerca, vi que no era tierna y desvié la puntería.

Buena medida

—Deme usted una cinta de medir.

—¿De cuánto?

—Me han dicho que de un metro. Pero a ver si me lo da usted bien medido.

En una reunión

Uno lee: «Ha naufragado un buque que tenía mil toneladas, y dos mil caballos de fuerza».

Una señora compasiva exclama:

—¡Pobres animalitos! Se habrán ahogado todos.